

Los jardines de Augusta Emerita: Un proyecto de futuro



INMACULADA CASILLAS MORENO

PRESENTACIÓN

El tema del presente artículo se engloba dentro del campo que constituye el objeto de nuestra tesis doctoral, *Los jardines de Augusta Emerita*¹. Bajo dicho nombre, cuando no al menos, evocador, nos proponemos profundizar en el estudio científico de estos espacios del yacimiento emeritense, con el fin no sólo de despejar las incógnitas que sobre su aspecto y características se puedan plantear, sino también con el de poder llevar a cabo en el futuro, su restitución, contribuyendo así a devolver a los monumentos emeritenses, una apariencia, si no exacta a la del

momento de su creación, al menos fiel reflejo de lo que éstos fueron en la antigüedad.

Es en esta línea, por otro lado de candente actualidad, en la que hoy se centra el interés de numerosos investigadores que siguiendo la labor llevada a cabo por la Dra. Jashemski² en los jardines de Pompeya y Herculano, y bajo su coordinación, trabajan en la elaboración de un Corpus sobre los jardines del Imperio, en el que también los emeritenses estarán representados³.

INTRODUCCIÓN

El tema de los jardines de la Antigüedad romana tiene, en el caso emeritense, y prácticamente para la Península Ibérica en general, un carácter inédito. Los trabajos arqueológicos, de restauración y rehabilitación llevados a cabo en los yacimientos, pocas veces se han centrado en un espacio tan emblemático y lleno de simbolismo de la vivienda y la ciudad romana.

En el caso que nos ocupa, hemos de reconocer

que la información de que disponemos se encuentra muy dispersa y los estudios sobre el tema son inexistentes. Ello es debido a diferentes razones: por un lado, las limitaciones derivan del tiempo transcurrido desde que se llevaron a cabo las intervenciones arqueológicas en algunos de nuestros principales monumentos y la falta de nuevos estudios de conjunto sobre los mismos; lo que nos hace partir, en el mejor de los casos, de breves informes o

1 Esta tesis se encuentra dirigida por la Dra. Trinidad Nogales, conservadora del MNAR, a quien queremos agradecer su inestimable ayuda.

2 La Dra. W. Jashemski ha sido una de las principales artífices en el estudio de los jardines romanos. Su labor de excavación y rehabilitación de estos espacios se encuentra recogida en los volúmenes, *The gardens of Pompei, Herculaneum and the villages destroyed by Vesuvius*. Nueva York, 1979 y 1993, que

han dado lugar a numerosos coloquios internacionales sobre el tema.

3 Este Corpus, actualmente en prensa, constituye el primer trabajo de recopilación descriptiva de los jardines romanos conocidos hasta el momento, siguiendo la estructuración por provincias del Imperio, y acompañada de documentación gráfica.



memorias de excavación no todo lo completas que deseáramos. Por otro, del crecimiento constante de la ciudad actual, superpuesta a la romana, que ha impuesto una dinámica de intervenciones de urgencia, donde la falta de tiempo unida casi siempre a la escasez de recursos materiales y humanos, no facilita el planteamiento de nuevas intervenciones en áreas arqueológicas ya conocidas⁴.

Tampoco excluiríamos de estas causas el hecho de tratarse de un tema ajeno a las corrientes de investigación en boga hasta hace pocos años.

Esto explica, en parte, el que no se hubiera abordado profundamente el estudio de las estructuras y decoración de los espacios ajardinados emeritenses, no contemos con análisis de semillas, raíces y otros restos vegetales, ni con restituciones fidedignas de éstos en los yacimientos. Hoy día, sin embargo, los trabajos de investigación y puesta en valor de los restos arqueológicos llevados a cabo en Mérida por las distintas instituciones encargadas de velar por el patrimonio, tienen entre sus objetivos paliar esta situación⁵.

LOS JARDINES ROMANOS EN MÉRIDA

Partiendo de lo dicho anteriormente, nos centraremos en este artículo, en recopilar los espacios ajardinados conocidos hasta el momento en *Augusta Emerita*, al mismo tiempo que trataremos de realizar una descripción resumida de los mismos sintetizando los datos dispersos en distintas publicaciones.

Las áreas ajardinadas en los espacios públicos

1.—El peristilo del Teatro romano de Mérida (lámina 1)

El espacio existente detrás de la escena del teatro constituye uno de los ejemplos mejor con-

servados dentro de los jardines emeritenses. En su excavación se sucedieron distintos arqueólogos, si bien debemos el descubrimiento y publicación de la mayor parte de su área a D. Antonio Floriano⁶.

Se trata, a grandes rasgos, de un recinto rectangular, rodeado en tres de sus lados (N, E y W) por *corredores* o *ambulacros* que constan de doble columnata de granito con capiteles corintios y fustes estucados de color rojo, a modo de deambulatorios donde los transeúntes podían resguardarse de las inclemencias del tiempo, tal como aconseja Vitrubio⁷. El muro interior de estos *corredores*, presentaba hornacinas decoradas con pinturas de las

4 Es el caso del peristilo del teatro y zonas colindantes o de las casas del Anfiteatro y el Mithreo, por citar algunos ejemplos.

5 Nos referimos a la importante labor desempeñada por el Consorcio de la Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida y Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura, titulares del Patrimonio emeritense, así como el Museo Nacional de Arte Romano y la Fundación de Estudios Romanos, todos ellos centrados en la investigación y recuperación del mismo y del extremeño en general, a través de diferentes proyectos.

6 La primera intervención en la posescena del teatro se debe a los arqueólogos D. José Ramón Mérida y D. Maximiliano Macías, quienes identificaron las dependencias y el pórtico paralelo al muro de cierre de la escena como *choragium*: J. R. Mérida, "El teatro romano de Mérida". *R.A.B.M.* XXXII. Madrid, 1915. p. 22.

A la muerte de ambos, la excavación es asumida por D. Antonio Floriano Cumbreño, quien continúa la intervención del área identificada ya como peristilo. La publicación de sus resultados, incluyendo los de las últimas campañas de Mérida y Macías la encontramos en A. Floriano, "Excavaciones en Mérida. (Campañas de 1934 y 1936)". *AEsp.* 55. Madrid, 1944. pp. 153-161., aunque con anterioridad aparece una breve noticia de esta actividad en A. Floriano, "Las excavaciones de Mérida", *Aesp.* 44. Madrid, 1941. p. 445.

D. José de C. Serra Ráfols quien excavó en la zona entre 1943 y 1953, aunque sus resultados no fueron publicados, tal y como recoge Álvarez Sáenz de Buruaga en "Observaciones sobre el teatro romano de Mérida". *Actas del Simposio "El teatro en la Hispania romana". Mérida 13-15 de Noviembre de 1980.* Badajoz, 1983. p. 306.

7 Vitrubio, *De Architectura* V, IX.

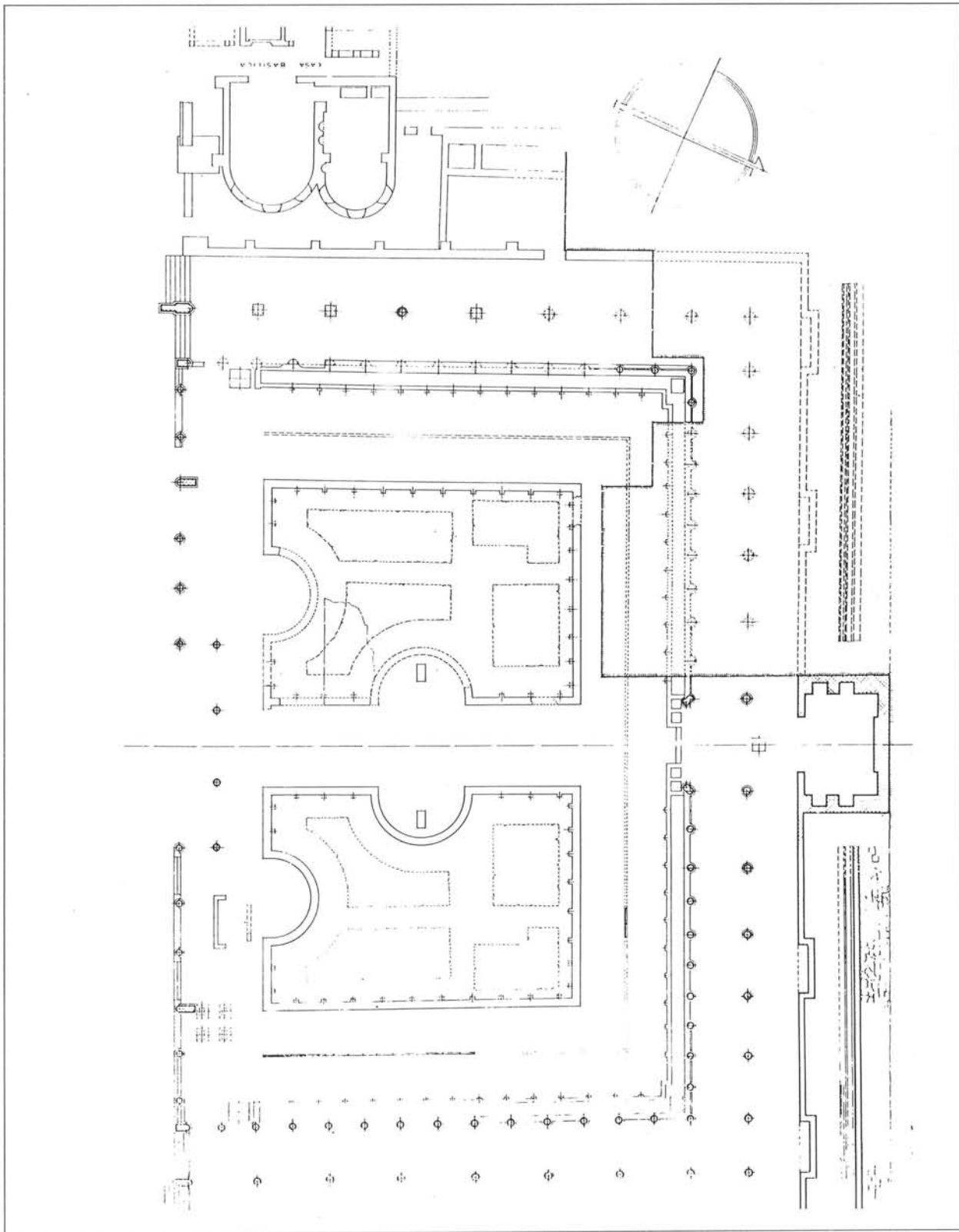


LÁMINA 1
Peristilo del Teatro Romano



que hoy apenas quedan restos. El acceso, además de por la escena, se realizaba en descenso por una escalinata en sillería de granito situada en la esquina suroriental, desde la calle que separa este monumento del anfiteatro.

Un canal para el agua bordea la parte exterior de la columnata. Su desagüe se realizaba mediante dos pocetas cuadrangulares situadas en los ángulos NE y NW, conectadas con la cloaca que atraviesa la parte septentrional del peristilo.

Paralelamente al pórtico de la posescena, en la parte E, corre un muro que se ensancha en forma de exedra, creando un espacio semicircular que para Mérida y Macías albergaría una estatua⁸.

Pero el rasgo más interesante de este peristilo viene constituido por la existencia al fondo del mismo y en eje con la *valva regia*, de un *aula sacra* destinada al culto imperial, delante de la cual, se erige una fuentecilla de mármol decorada con motivos vegetales⁹. Se trata de una pequeña estancia rectangular cuyas paredes irían recubiertas de mármoles, con hornacinas destinadas a albergar estatuas. En su interior aparecieron cuatro estatuas de togados, la cabeza velada de Augusto y otra correspondiente a Tiberio. Es aquí también donde pudieron ubicarse los relieves de armas aparecidos en el interior del teatro, tal y como defiende F. Salcedo¹⁰ o bien nuevos planteamientos como los del Dr. Trillmich¹¹.

Las remodelaciones efectuadas en el edificio del teatro, han sido objeto de un reciente estudio por parte del Dr. Trillmich¹², quien ha identificado cro-

nológicamente las distintas fases de su construcción. Para dicho autor, existiría una fase tiberiana a la que correspondería la construcción del *aula sacra* del peristilo, mientras que a una fase constantiniana debieron pertenecer los restos de estatuaria colosal aparecidos también en el teatro.

En cuanto a la decoración de este peristilo, ésta debió contar con un importante conjunto de esculturas y pinturas que junto con los espacios verdes, debieron dar al edificio un magnífico aspecto, aunque también pudieron existir otros elementos, bronce, pavimentos marmóreos..., algunos de los cuales, no han llegado hasta nosotros.

Por lo que respecta a la estatuaria, son escasos los datos que de momento nos pueden acercar a su aspecto y ubicación original. Las noticias dadas por los descubridores sobre el lugar exacto de los hallazgos son poco precisas, uniéndose al reducido número de las que se podrían relacionar con el peristilo, la falta de un estudio más profundo sobre las mismas. A pesar de los apuntados problemas de contextualización, podemos señalar:

– Un conjunto de Pan y Panisco¹³, procedente de la cloaca del teatro. El tema de Pan se encuentra ampliamente representado en la escultura de jardín.

– Un remate abalaustrado con delfines¹⁴, con orificio en la parte superior, aparecido en la escena.

– Una cabecita de Sileno¹⁵ que si bien presenta un reducidísimo tamaño, pudo formar parte de un grupo escultórico mayor. El tema goza también de tradición en los jardines.

Todas estas piezas están elaboradas en mármol

8 A. Floriano, "Excavaciones en Mérida...". *AEsp.* 55. Madrid 1944. p. 157.

9 A. Floriano, "Las excavaciones de Mérida", *AEsp.* n.º 44. Madrid, 1941. pp. 445-446. Una descripción mayor se ofrece en A. Floriano, "Excavaciones en Mérida...", *A.Esp.* n.º 55. Madrid, 1944. pp. 159-160.

10 F. Salcedo Garcés, "Los relieves de armas del teatro de Mérida", *Lucentum* II, 1983. pp. 243-283.

11 W. Trillmich, "Novedades en torno al programa iconográfico del teatro romano de Mérida". Actas de la I Reunión sobre Escultura romana en Hispania. Mérida, 1993. p. 117. Para este autor estos relieves nunca pudieron estar ubicados en este lugar.

12 W. Trillmich, *Die präsenz des Kaiserhauses im theater der Colonia Augusta Emerita*. (Habilitación inédita en proceso de publicación).

13 MNAR, n.º de inventario 683. J. R. Mérida y M. Macías, "La posescena del teatro romano de Mérida. Memoria de las excavaciones practicadas en 1929-1931, con una nota sobre el circo". *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 118. Madrid, 1932. pp. 12-13.

14 MNAR, n.º de inventario 646. J. R. Mérida, "Las excavaciones de Mérida. Últimos hallazgos". *B.R.A.H.* LXII, 1913. p. 162.

15 MNAR, n.º de inventario 631. A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid, 1949. n.º 92, lámina. 77.

y con buena factura, se encuentran expuestas al público en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida.

Más problemas plantea aún la decoración pictórica de este recinto. Sabemos por A. Floriano que restos de éstas podían contemplarse en distintos muros¹⁶. Hoy día, los escasos fragmentos visibles, muy deteriorados, se localizan en las hornacinas y otras estructuras. Han sido publicadas por D. Lorenzo Abad¹⁷.

Ya hemos hecho hincapié anteriormente en la ausencia de datos sobre las plantas que crecían en los jardines de *Augusta Emerita*. El hecho de que las últimas campañas de excavación en el teatro se realizaran en el año 1981, y que el monumento haya sido acondicionado para las visitas, hace difícil pensar en la recuperación de semillas, raíces, etc., susceptibles de ser analizados. Lógicamente, el espacio central acogería al jardín, tal y como recomienda Vitrubio, aunque éste, contrariamente a lo que hace para otros casos¹⁸, nada dice sobre las plantas más convenientes en los peristilos de los teatros. Solamente la realización de nuevas intervenciones en la zona aún sin excavar, podría facilitarnos datos sobre el entorno de este edificio.

Muy importante, en relación con esto, sería el tema del abastecimiento de agua, indispensable para el riego y la alimentación de fuentes y canales. En nuestro caso, pensamos que podría haberse resuelto por la presencia en las inmediaciones del teatro, de la conducción hidráulica de San Lázaro, del que se conservan restos visibles en el solar de la Casa del Anfiteatro.

El aspecto que actualmente presenta el peristilo del teatro romano de Mérida, es fruto de la restauración llevada a cabo en el monumento en 1964, por

D. J. Menéndez-Pidal. En ella, tal y como nos dice su autor, fue remontado el pórtico del ala sur, «utilizando los tambores y capiteles primitivos, supliendo las faltas de los fustes con ladrillo visto... Se cubrió una parte considerable del ala con pérgola... En el resto del recinto del peristilo se atendió la consolidación de la pequeña biblioteca situada en el fondo del eje principal; se puso en valor la fuente inmediata y se insinuaron los importantes restos de las letrinas del teatro. En la parte más perdida del pórtico de la postescena se comenzó a «dibujar» en planta todo su contorno, utilizando los elementos originales, supliendo los inexistentes por otros de nueva construcción»¹⁹.

La técnica edilicia del teatro romano ha sido objeto de estudio de la tesis doctoral de Dña. Rosalía Durán Cabello²⁰, inscrita en el proyecto «Arquitectura y edilicia en la Hispania Romana», subvencionado por la C.A.I.C.Y.T. y dirigido por el Dr. Bendala Galán, Catedrático de Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid.

2.-Los jardines en el entorno del Anfiteatro y el Circo

El espacio que rodea al resto de los edificios de espectáculos de *Augusta Emerita*, no es aún suficientemente conocido. Consideramos que la situación del anfiteatro, tan próximo al teatro, y constreñido por la muralla, hacen difícil imaginar la existencia de espacios ajardinados en torno suyo. Tampoco las intervenciones arqueológicas realizadas en la zona nos hacen suponer su existencia. Es probable, por consiguiente, que el peristilo del teatro sirviera como lugar de recreo para ambos edificios. A favor de esta hipótesis hablan tanto la pro-

16 A. Floriano, "Excavaciones en Mérida. (Campañas de 1934 y 1936)". *A.Esp.* 55. Madrid, 1944. pp. 155 y 157.

17 Lorenzo Abad Casal, *Pintura romana en España*. Cádiz, 1982. p. 81-82.

18 Sabemos que el árbol recomendado en la construcción de los *xystos*, son los plátanos. Vitrubio, *De Archit.* V, XII.

19 J. Menéndez-Pidal Álvarez, "Algunas notas sobre la restauración y atención prestadas a los monumentos emeritenses". *Emerita Augusta*, 1976. pp. 210-211.

20 R. Durán Cabello, *Estudio arquitectónico del teatro y anfiteatro de Augusta Emerita: nuevas bases arqueológicas para la historia de la ciudad*. Madrid, 1995. (Tesis doctoral inédita).

ximidad de ambos, tan sólo separados por la calle que corre paralela a la fachada de los mismos, como la existencia de las escaleras que desde la misma bajan al peristilo y que se encuentran casi enfrente de una de las puertas del anfiteatro²¹.

En cuanto al edificio del circo, tampoco contamos con datos que pudieran relacionarse con la existencia de jardines en sus inmediaciones. A favor, sin embargo, de ello, abogan las circunstancias de encontrarse ubicado extra-muros, donde el espacio disponible únicamente estaría en función de la extensión de las áreas de enterramiento existentes en sus proximidades y el de tener resuelto el problema del abastecimiento de agua para el riego de las plantas y mantenimiento de posibles fuentes y canalillos, dada la presencia del acueducto de Rabo de Buey a escasos metros de la cabecera del edificio.

Desde 1989 se vienen realizando excavaciones²² en el interior de este recinto, que a pesar de sus interesantes resultados no han aportado datos sobre el tema que nos ocupa.

Ambos edificios fueron objeto de las restauraciones llevadas a cabo por don J. Menéndez-Pidal en los monumentos emeritenses²³.

3.-El Foro emeritense (lámina 2)

Bajo este nombre nos referimos a los espacios conocidos como "Pórtico del Foro" y "Templo de Diana", hoy por hoy únicos edificios forales que han sido recuperados. Las primeras intervenciones arqueológicas en estos monumentos datan de los años 72/73, debiéndose al Dr. Álvarez Martínez²⁴ el descubrimiento de la mayor parte de los mismos, así como la preparación en la actualidad, de un volumen dedicado a esta emblemática área de la ciudad.

A la espera de dicha publicación, únicamente podemos decir que sus excavadores nada nos dicen sobre la presencia de agujeros que pudiéramos relacionar con raíces. No debemos, sin embargo, descartar esta posibilidad puesto que una gran parte de esta plaza se encuentra aún por descubrir.

Por el contrario, el espacio que rodea el llamado "Templo de Diana", ha sido interpretado tras las excavaciones, como un lugar ajardinado, consistente en un área cerrada por medio de un pórtico y que comprendía, tanto en la fachada occidental como en la oriental, unos estanques rectangulares²⁵, siguiendo un diseño espacial simétrico. Entre las piezas escul-

21 Entre las publicaciones más recientes de este edificio se encuentra la del Dr. Jean-Claude Golvin, *L'Amphithéâtre Romain*. París, 1988. pp. 109-110. Por otro lado y, en relación con la decoración de este edificio, se encuentran las pinturas que ilustran una *venatio* en las que se introducen elementos de paisaje, siendo por tanto estas pinturas las únicas referencias a elementos vegetales por lo que se refiere al edificio del anfiteatro. Han sido profundamente estudiadas por los Dres. Álvarez Martínez y Nogales Basarrate en "Las pinturas del Anfiteatro de Mérida". *El Anfiteatro en la Hispania Romana*. 1994. pp. 265-278 y láminas.

22 El proyecto, dirigido por el Dr. Sánchez-Palencia, del C.S.I.C. de Madrid, y las arqueólogas Dña. Eulalia Gijón Gabriel y Dña. Ana Montalvo Frías, ha contado en su última campaña con el patrocinio de C.E.P.S.A. y pretende la recuperación total del edificio para su habilitación e incorporación al circuito de monumentos emeritenses visitables. Desde aquí queremos agradecer a las autoras el haber atendido siempre nuestras peticiones.

23 J. Menéndez-Pidal, op. cit., pp. 204 y 212.

24 Los datos procedentes de las excavaciones realizadas en el Foro emeritense de Mérida se encuentran recogidas en numerosas publicaciones entre ellas: J. M.^a Álvarez Martínez, "Excavaciones Arqueológicas en el Templo de Diana (Mérida).

Bellas Artes 73, n.º 21 p. 42 y n.º 27, pp. 60-61.; J. M.^a Álvarez Martínez, "El Templo de Diana". *Augusta Emerita*. Madrid, 1976. pp. 43-54.; J. M.^a Álvarez Martínez, "Informe sobre las excavaciones realizadas en el Templo de Diana" (Mérida). N.A.H. (*Arqueología* -5). Madrid, 1977. pp. 89-96.; J. M.^a Álvarez Martínez, "El foro de *Augusta Emerita*". *Homenaje a Sáenz de Buruaga*. Badajoz, 1982. pp. 53-68.; J. M.^a Álvarez Martínez y T. Nogales Basarrate, "Schema urbain de *Augusta Emerita*: Le portique du Forum". *Akten des XIII. Internationalen Kongresses für Klassische Archäologie*. (Berlín, 1988). Mainz, 1990. pp. 336-338.; J. M.^a Álvarez Martínez, "El templo de Diana". *Templos Romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana*. Vol. I, 1991. pp. 83-93.; T. Nogales Basarrate, "Programas iconográficos del Foro de Mérida: el templo de Diana". *Actas de la II Reunión sobre escultura romana en Hispania*. Tarragona, 1996. pp. 15-134.; W. Trillmich, "Reflejos del programa estatuario del Forum Augustum en Mérida". *Actas de la II Reunión sobre escultura romana en Hispania*. Tarragona, 1996. pp. 95-108.; J. L. de la Barrera, *La decoración arquitectónica de los Foros de Augusta Emerita*. (Tesis de doctorado en proceso de publicación).

25 J. M.^a Álvarez Martínez, J. L. de la Barrera Antón y A. Velázquez Jiménez, *Mérida*. (Turismo Everest. Colección Ibérica). León, 1995. p. 54.

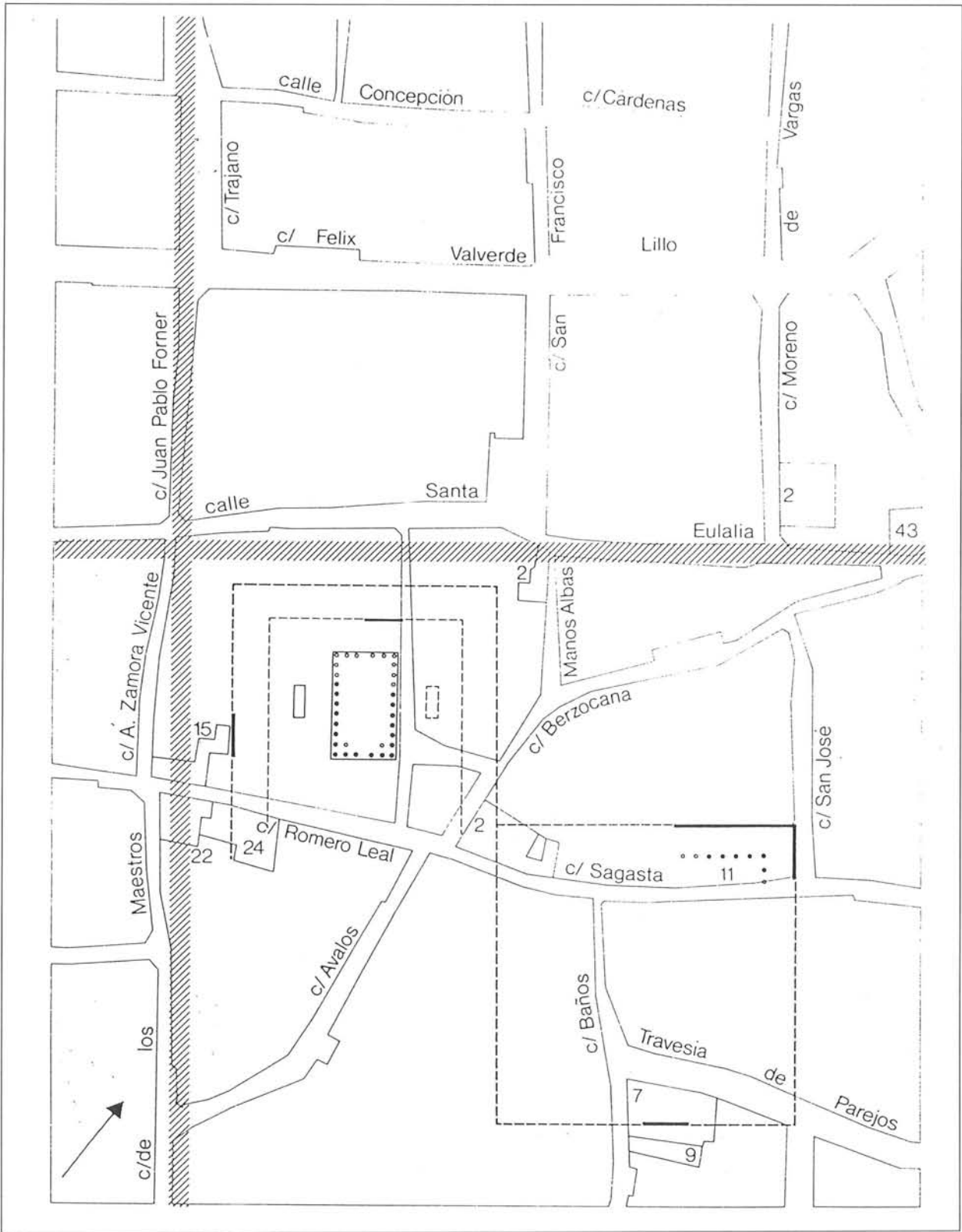


LÁMINA 2

Planos hipotéticos de situación del "Foro Antiguo", con el Templo de Diana, y del "Foro de Mármol" (De Trillmich. Dibujo: U. Städtler).



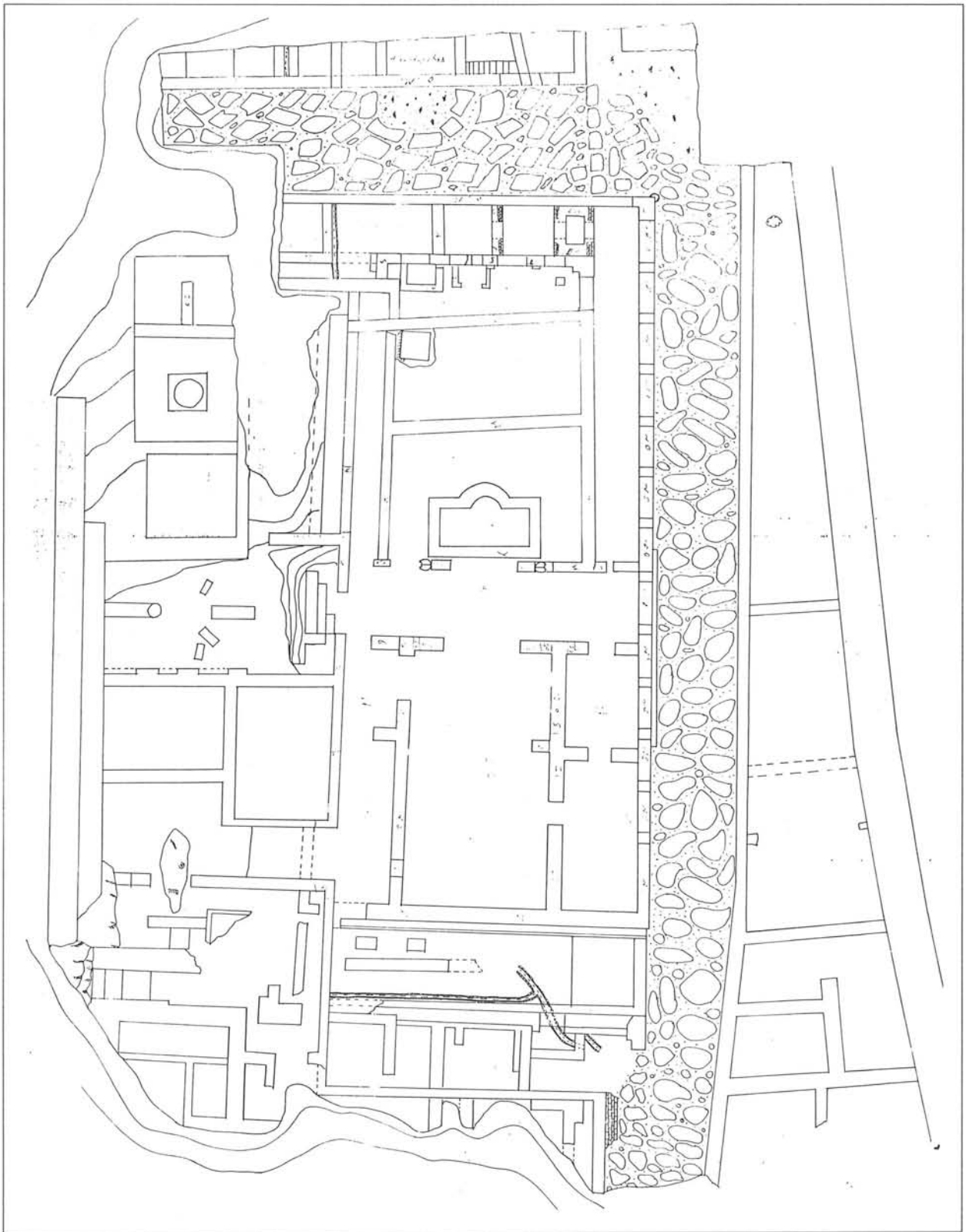


LÁMINA 3

Casa del Alcazaba (plano cedido cortésmente por el Dr. Álvarez Martínez)



tóricas aparecidas en el exterior del templo, algunas son atribuidas al estanque occidental. Se trata de una pierna de bronce²⁶ que pudiera haber formado parte de una estatua ideal, posiblemente ubicada en la base del estanque, así como de dos fragmentos de máscaras trágicas marmóreas, que pudieron servir de surtidores de fuentes en el recinto.

La presencia de jardines en los recintos de los templos es un hecho habitual del que se han constatado ejemplos tanto arqueológicos como literarios. Es el caso, entre otros, del templo de Hefestos en el Ágora ateniense²⁷, del Templo Dórico de Pompeya o del templo de Gabii, en Italia²⁸.

4.-Las zonas de necrópolis

Se trata de una de las áreas de investigación donde hoy día más ha avanzado la arqueología emeritense. Sin embargo, pese al mayor conocimiento que hoy poseemos en cuanto a su ubicación, extensión y tipologías de enterramientos, aún no contamos con datos sobre la existencia y, menos aún del aspecto, de los jardines funerarios.

Algunos autores han apuntado que la presencia en la necrópolis oriental de un pozo y canalillos para el agua pudiera deberse a la presencia de áreas ajardinadas²⁹, indicando un ordenamiento del espacio disponible. Aunque por el momento no contemos con otros indicios, la idea no está carente de sentido pues la existencia de jardines en las necrópolis romanas se encuentra abundantemente documentada especialmente a través de la literatura y de

las fuentes epigráficas³⁰. En el caso emeritense sin embargo, carecemos aún de datos suficientes así como un estudio de conjunto de las necrópolis emeritenses.

Los jardines en los espacios privados

El importante papel concedido a los espacios abiertos en las casas romanas como fuentes de luz y ventilación de las distintas habitaciones, así como de disfrute y recreación estética, cuenta con buenos exponentes en *Augusta Emerita*, principalmente en forma de patios porticados, por lo que a estructuras arquitectónicas se refiere, puesto que, lejos de limitarse a un espacio determinado, y a través de las representaciones vegetales de la pintura mural y el mosaico, observamos que el jardín invade toda la vivienda.

Diferentes publicaciones se han ocupado de las casas romanas excavadas en Mérida. Nosotros trataremos de recoger aquí, únicamente los espacios ajardinados, sintetizando sus principales características y dejando para posteriores trabajos un estudio más profundo de los mismos.

1.-El peristilo de la «Casa romana de la Alcazaba» (lámina 3)

Poco podemos decir de los restos de esta casa aún inédita. En su peristilo destaca especialmente la existencia de un estanque profundo, de forma rectangular, en uno de cuyos lados mayores se abre una

26 MNAR, n.º de inventario 18.439. T. Nogales Basarrate, "Bronces romanos de *Augusta Emerita*". *Los bronzes romanos en España*. Madrid, 1990, pp. 109-110.

27 American School of Classical Studies at Athens, *Garden Lore of Ancient Athens*. (Excavations of the Athenian Agora picture book n.º 8), 1982, p. 10. En el transcurso de las excavaciones practicadas en el Ágora, en 1936, fue descubierto un muro rodeando el templo. En su interior, a lo largo de la fachada sur del templo, se documentaron dos hileras de orificios rectangulares cortados en el suelo de roca que habrían estado destinados a albergar plantas.

28 W. Jashemski, op. cit., Vol. I, pp. 155-156. El Templo Dórico de Pompeya pudo estar rodeado de un bosque sagrado. En el

caso del templo de Gabii, fueron encontrados agujeros prácticamente cuadrados, de distintos tamaños y cortados en la roca, destinados a árboles y arbustos.

29 J. Molano Brías y M. Alvarado Gonzalo, "La evolución del ritual funerario de *Augusta Emerita* como indicador del cambio social, ideológico y religioso". *Actas dos Trabalhos de Antropología e Etnología*, vol. XXXIV-Fasc. 1-2. Porto, 1994, p. 342.

30 Véase como ejemplo algunos casos recogidos, entre otros, por J. M. C. Toynbee en *Death and burial in the Roman World*. London, 1971, en el apartado que dedica a los jardines funerarios.

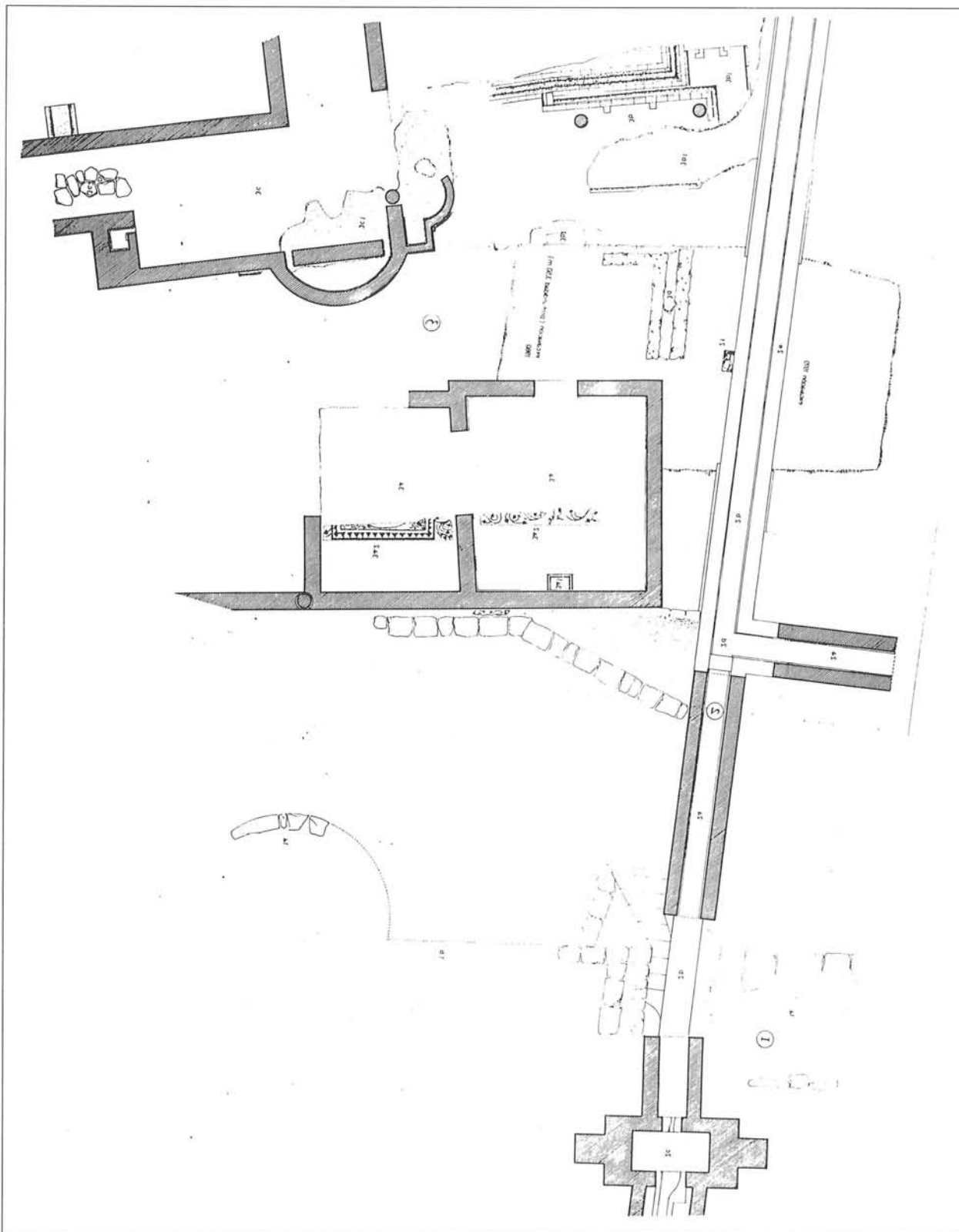


LÁMINA 4

Plano de la Casa de la Torre del Agua, según López Álvarez



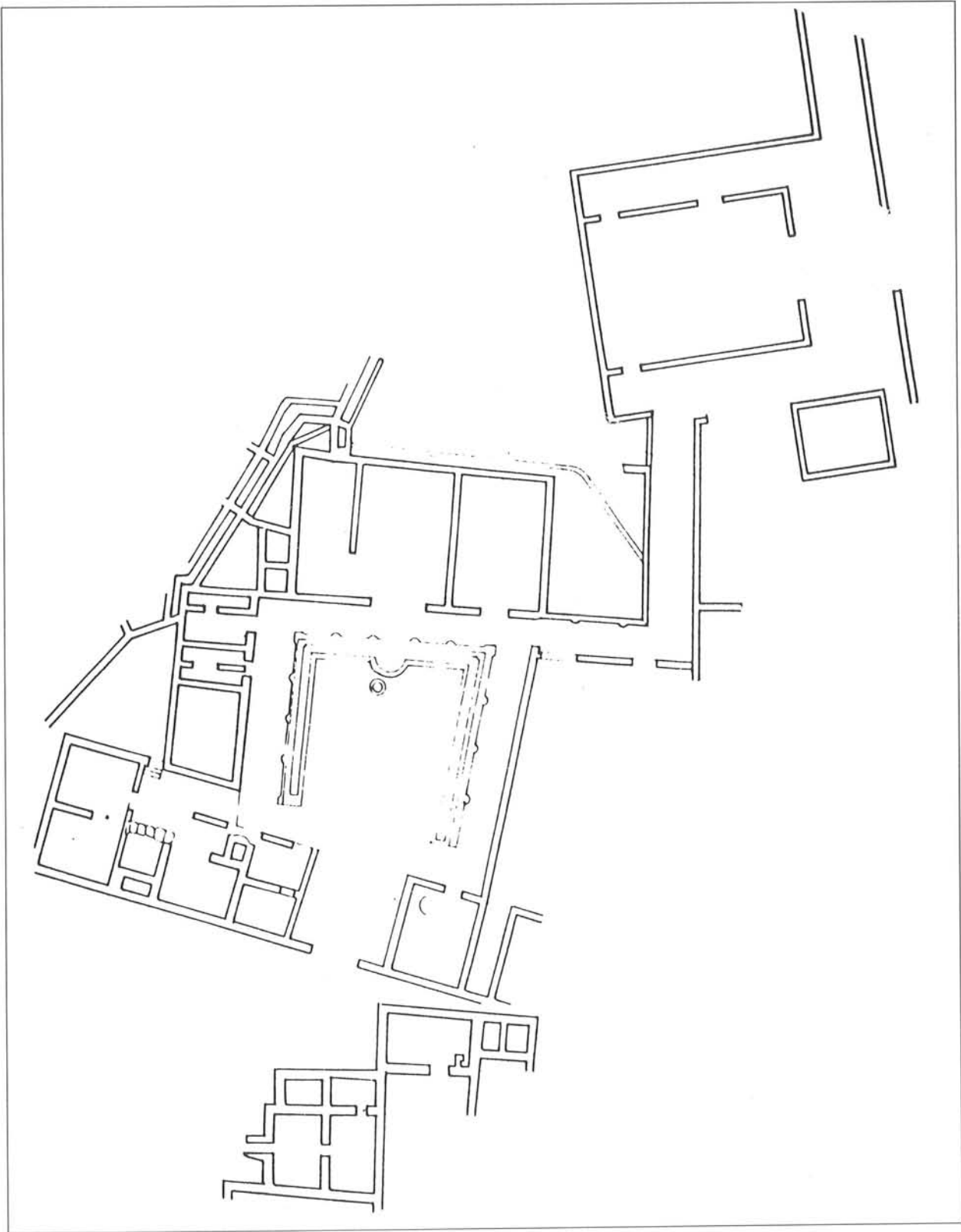


LÁMINA 5
Casa del Anfiteatro, según De Alvarado Barrena



exedra, enfrentado a una de las habitaciones principales de la casa. Las distintas reformas que se observan en el lugar, hacen que, dado el carácter inédito de la vivienda, reservemos este espacio para un estudio posterior más profundo. No obstante, los restos de pinturas que la decoraban se encuentran recogidos por distintos autores³¹.

2.-Los peristilos en las «Casa de la Torre del Agua» y «Casa del Anfiteatro» (láminas 4 y 5)

Estas dos viviendas, la primera reducida a restos de algunas habitaciones y un patio porticado, la segunda, mejor conservada, constituyen el conjunto conocido actualmente como «Casa del Anfiteatro», dada su proximidad a los restos de dicho monumento.

La primera excavación arqueológica de estas estructuras domésticas tras su descubrimiento, tuvo lugar en el año 1947, a cargo de don J. de C. Serra Ráfols, sucediéndole en las siguientes intervenciones los arqueólogos M. Pous, Álvarez Sáenz de Buruaga y E. García Sandoval³².

Se trata de dos casas, situadas extramuros, de distintas cronologías. Por lo que respecta a la «Casa de la Torre del Agua», distinguimos restos de patio, en la parte más occidental de las estructuras conservadas, justo por donde discurre un tramo de la conducción hidráulica de Rabo de Buey. Este patio consiste en una estructura de *opus signinum* de forma rectangular, cuyos lados mayores se sitúan al N y al S, desarrollándose por tanto el patio en dirección E-W. De las columnas que envolvían este patio, únicamente se conservan los restos de dos fustes, por los que sabemos que éstas eran de

ladrillo revestido de estuco de color rojo. En el lado N aún es visible parte de un canalillo poco profundo que rodeaba el espacio central propiamente dicho, y que al llegar a la esquina se ampliaba en forma de poceta en L poco profunda. Diversas reparaciones se observan en el *signinum* de este patio, alguna de ellas relacionada con la construcción de la conducción hidráulica que atraviesa la casa. Sin embargo, se hacen necesarias nuevas intervenciones arqueológicas que puedan ayudarnos a comprender mejor la historia de esta vivienda.

Restos de otras estructuras que también parecen corresponder a un patio, se observan al E de las que ya hemos descrito. Se trata de una exedra semi-circular, sobre un pavimento de *opus signinum* de aspecto muy grosero, realizada en ladrillo y revestida al interior por *signinum* y al exterior por estuco de color rojo y blanco, hoy prácticamente desaparecido. Una moldura con forma de círculo, también de *signinum*, bordea la parte inferior de esta exedra en su unión con el suelo. Un fuste de granito, igualmente revestido en estuco de color rojo, se erige delante de la concavidad de la exedra.

Los restos pictóricos de estas estructuras también han sido estudiados³³.

En cuanto a la «Casa del Anfiteatro», su construcción, posterior a la de la «Casa de la Torre del Agua», se fecha en el s. III d.C. continuando en uso hasta el s. V. Nos encontramos en esta casa con un peristilo de grandes dimensiones al que se accede desde una habitación en el lado W, que pudo haber sido el vestíbulo de la casa. Se trata de un espacio central de forma aproximadamente trapezoidal, rodeado en todos sus lados por pórticos sostenidos por columnas de granito que estuvieron estucadas

31 L. Abad Casal, *op. cit.*, pp. 74-78.; L. Abad Casal, "Pintura romana en Mérida". *Augusta Emerita*. Madrid, 1976. pp. 177-178.; J. Hernández Ramírez, La pintura mural romana de Mérida. (*Inserta en la estructura urbana y doméstica de la ciudad*). UNED, 1993. (Tesis doctoral inédita). pp. 634-702, lámina. 10.

32 E. García Sandoval, "Excavaciones arqueológicas en la zona

de Mérida: La Casa del Anfiteatro". VIII C.A.N. Zaragoza, 1964. pp. 469-477; "Informe sobre las casas romanas de Mérida y excavaciones en la «Casa del Anfiteatro», E.A.E. n.º 49, Madrid, 1966; *La casa romana del Anfiteatro*. Mérida, 1969.

33 L. Abad Casal, *op. cit.*, pp. 68-69. ; L. Abad Casal, *art. cit. supra*, pp. 174-177.; J. Hernández Ramírez, *op. cit.*, pp. 725-777.

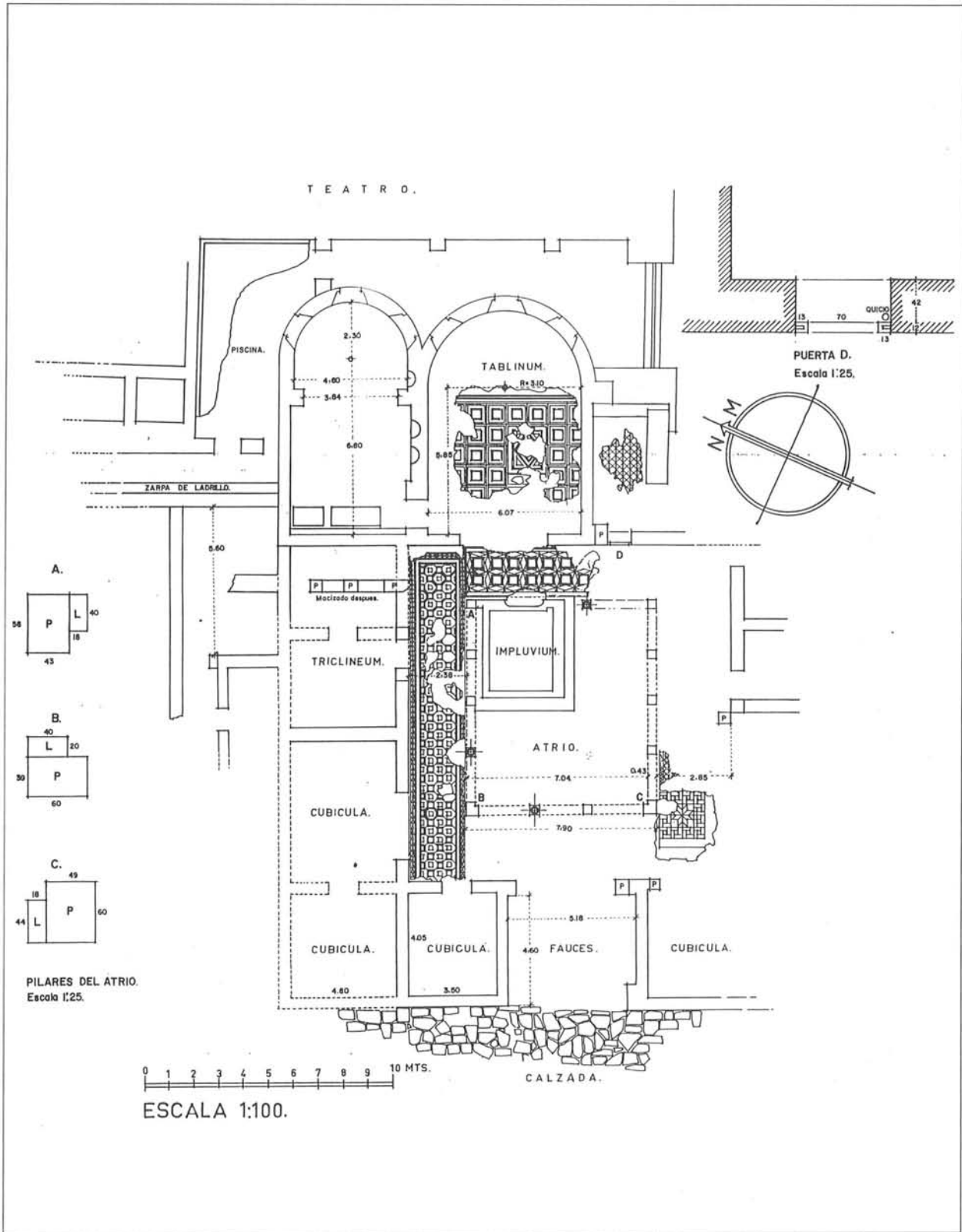


LÁMINA 6
"Casa-Basílica" del Teatro

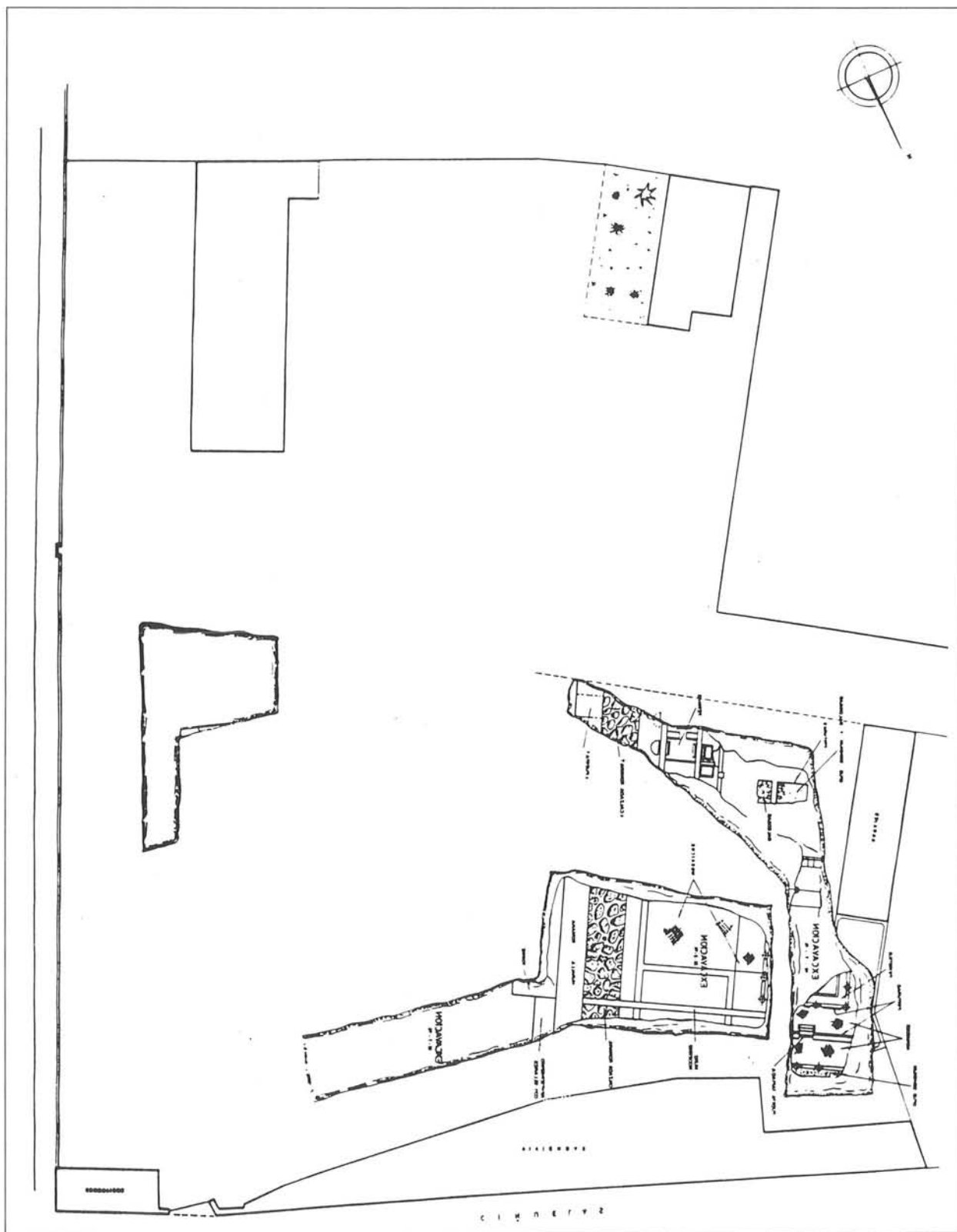


LÁMINA 7

Casa de la "Huerta de Otero" (Servicio de Documentación del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida)

en rojo³⁴, en número de seis en los lados mayores (E y W) y cinco en los menores (N y S). Un murete bajo de mampostería, embutía los fustes por su parte inferior, por tres lados, quedando libre el W, que facilitaría el acceso al espacio interior. Éste, cuyo suelo era de tierra, debió albergar el jardín. Un canal de cierta profundidad, rodeaba la columnata por el interior excepto en el lado W, ensanchándose en forma de exedra semicircular en el lado E, justo enfrente de la habitación que se ha considerado principal. Junto a esta exedra, dentro del jardín, se sitúa un pozo.

Los *corredores* que rodean este jardín presentan en los lados N, S y E un pavimento de mosaico polícromo (con colores blanco, rojo amarillo y negro), con representaciones geométricas a base de triángulos, rombos, aspas y cables, fechados en el s. III³⁵. El lado W presentaba un pavimento de *opus signinum*.

Igualmente por los Dres. Abad y Hernández han sido estudiadas las pinturas que decoraban esta casa³⁶.

El peristilo de la «Casa del Anfiteatro» así como el esquema de la casa en general, cuenta con claros paralelos en el Mediterráneo occidental, que han sido ampliamente estudiados por el Prf. A. Balil³⁷.

Las consolidaciones realizadas en la «Casa del Anfiteatro» entre 1955 y 1958, fueron dirigidas por don J. Menéndez-Pidal³⁸.

3.—El peristilo de la «Casa-Basílica» del Teatro (lámina 6)

Encontramos en esta casa, un patio central en eje con el vestíbulo por el que se realizaba la entrada a la casa, situada en el lado W, de forma aproximadamente cuadrada, y porticado en sus cuatro lados, constando los lados N y S de tres columnas y los lados E y W, de dos. En las esquinas, pilastras con forma de L las situadas en los extremos NW y SW. Los *corredores* que rodean este patio estaban pavimentados con mosaicos³⁹, de los que únicamente se conservan el lado N, parte del E y un fragmento en la esquina SW.

En el interior de este patio observamos en la esquina NE, restos de un impluvium de forma cuadrangular, con un canal en sus lados S y W, revestido en opus signinum. En el centro de este impluvium se encuentra la cisterna que desaguaba hacia la cloaca del teatro por la parte SW.

Aunque hoy día no resultan visibles, el muro de cierre de los intercolumnios del patio presentaba decoración pictórica, así como en los *ambulacros*⁴⁰.

En torno a este patio se disponen distintas habitaciones: En el lado W, junto al vestibulum, dos habitaciones, una a cada lado del mismo, se abren al patio. En el lado opuesto, el E, se encuentran las habitaciones absidadas con sus conocidas pinturas⁴¹.

4.—Los peristilos de la «Casa de la Huerta de Otero» (lámina 7)

En el año 1976, con motivo de las obras de edificación en el solar conocido como «Huerta de Otero», fue realizada una excavación de urgencia por parte del entonces director del Museo, don José

34 E. García Sandoval, "Informe sobre las casas romanas...", *E.A.E.* n.º 49, 1966. p. 20.

35 A. Blanco Freijeiro, *Corpus de mosaicos romanos de España*, I. Madrid, 1978. pp. 43-44.

36 L. Abad Casal, *op. cit.*, pp. 69-74.; L. Abad Casal, art. *cit. supra*, pp. 174-177.; J. Hernández Ramírez, *op. cit.*, 779-1004.

37 A. Balil, "Sobre la Arquitectura doméstica en Emerita", *Avguستا Emerita*. Madrid, 1976. pp. 75-91.

38 J. Menéndez-Pidal, *op. cit.*, 212.

39 Los mosaicos han sido estudiados por D. A. Blanco Freijeiro, "Los mosaicos romanos de Mérida". *Augusta Emerita*. Madrid, 1976. pp. 187-188.; Del mismo autor, *Corpus de Mosaicos Romanos de España*, fasc. 1: *Mosaicos Romanos de Mérida*, Madrid, 1978.

40 L. Abad Casal, *op. cit.*, pp. 46.

41 L. Abad Casal, *ibid.*, pp. 41-47.; L. Abad Casal, art. *cit. supra*, pp. 179-182.; J. Hernández Ramírez, *op. cit.*, pp. 426-519.

Álvarez Sáenz de Buruaga⁴². Entre los restos encontrados, se encontraban estructuras domésticas consistentes en dos peristilos, edificados a diferente altura y comunicados mediante escaleras de mármol, pertenecientes a una importante domus situada intra-muros de la ciudad. Lo descubierto se corresponde con la esquina de un patio, cuyo corredor presentaba pavimento de mosaico y pinturas en las paredes⁴³.

5.-El patio porticado de la «Casa de los Mármoles» en la A.A.M.⁴⁴ (lámina 8)

Esta casa, cuyo nombre hace clara alusión a una de sus fases constructivas, constituye en nuestros días, el mejor ejemplo de domus bajoimperial, intra-muros, que conocemos de *Augusta Emerita*. A pesar de que las intervenciones en este espacio arqueológico aún no han terminado, y a la espera de que se realice un estudio de conjunto de los resultados, podemos adelantar algunas observaciones⁴⁵.

La vivienda, cuya última fase romana es la que recogemos aquí por tratarse de la más espectacular desde un punto de vista esteticista, se sitúa en la manzana II, ocupando un espacio trapezoidal, forzado por la existencia al W, de la muralla de la ciudad, y por un kardo y un decumanus menores al E y al S respectivamente. Es por este último por el que se realizaba el acceso a la casa, a través de una amplia entrada cuyas características junto con la disposición interna de la domus, nos indican que se trata de la fachada principal. El plano se dispone

conforme a un eje central longitudinal, de orientación S-N, claramente marcado por la sucesión del vestibulum-patio porticado-habitación de aparato, constituyendo el patio el verdadero núcleo en torno al cual se abren las distintas habitaciones de la casa.

Éste, de grandes dimensiones, presenta forma rectangular y se halla porticado en sus cuatro lados, creándose así un espacio central a cielo abierto, que proporcionaría luz y ventilación a toda la vivienda, rodeado por *corredores* techados, a través de los que se accedía a las distintas estancias. Observamos que los accesos a las mismas se han hecho coincidir con el espacio de los intercolumnios con la idea de un mejor aprovechamiento de la luz y las vistas. Esto que acabamos de indicar es especialmente visible en los lados menores del patio, al N y al S, donde se aprecia la coincidencia en la dimensión de los vanos del vestíbulo y la habitación principal, con los intercolumnios centrales de forma que ningún obstáculo entorpezca la visión, ya desde la entrada de la calle.

Un pavimento ajedrezado bícromo, compuesto de baldosas cuadrangulares de color blanco (mármol) y negro (pizarra), cubre el patio propiamente dicho. En él, próximo a la columnata occidental, se sitúa el pozo, con un brocal de mármol sobre sillares de granito, cuya posición se ha modificado respecto a las fases anteriores de la casa. Tal vez como recuerdo de un viridarium anterior, debamos interpretar la presencia de cajas cuadrangulares compuestas por lajas de mármol hincadas en el suelo y rellenas de tierra, dispuestas simétricamente, y cuya coincidencia con el vano del ves-

42 Los resultados de dicha intervención permanecen inéditos. Agradecemos al actual director del MNAR de Mérida, don J. M.ª Álvarez Martínez, el haber puesto a nuestra disposición tanto los datos de la excavación como la documentación gráfica existente.

43 A. Blanco Freijeiro, *Mosaicos romanos de Mérida*. (Corpus de mosaicos romanos de España, I). Madrid 1978. pp. 48-49. ; J. Hernández Ramírez, *op. cit.*, pp. 704-723.

44 Siglas que designan al Área Arqueológica de Morería, aún en proceso de excavación y documentación.

45 En la actualidad se está realizando un estudio pormenorizado de esta vivienda del siglo IV y sus fases constructivas previas

que será publicado próximamente. De esta *domus* se ha dado noticia en: J. L. Mosquera Müller, "Excavaciones en el barrio emeritense de Morería", *Revista de Arqueología* n.º 158. Madrid 1994. pp. 42-49. M. Alba Calzado, "Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morería (Mérida)". *Excavaciones Arqueológicas 1994-1995. Memoria, I*. Mérida, 1997. pp. 285-301 y láminas. Desde aquí queremos mostrar nuestro agradecimiento a todos ellos y especialmente a don M. Alba Calzado, actual director de las excavaciones de Morería, por haber puesto a nuestra disposición todos los datos a su alcance.

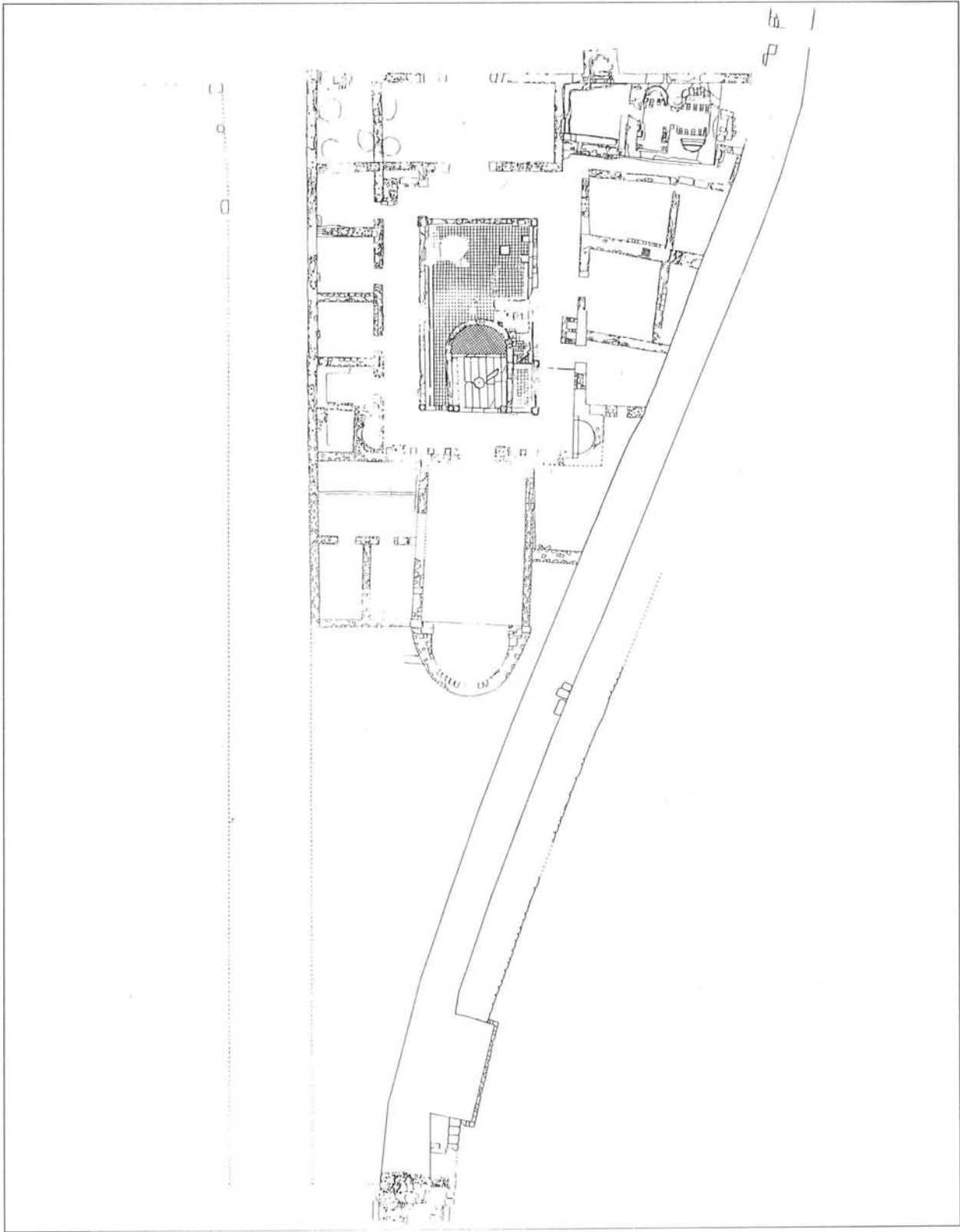


LÁMINA 8

"Casa de los Mármoles" de Morería. Dibujo: Valetín Mateos. Cedido cortésmente por M. Alba Calzado



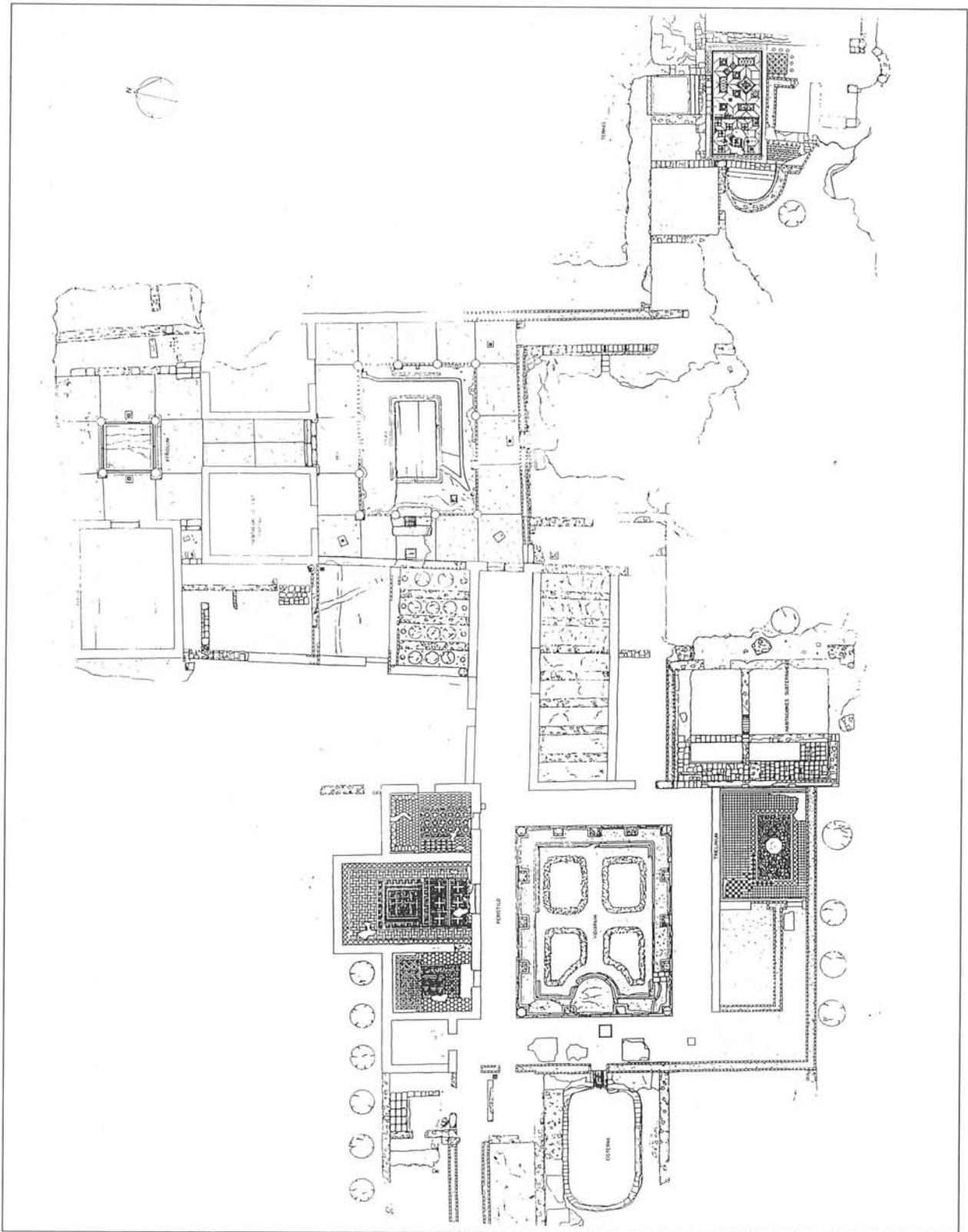


LÁMINA 9

Casa del Mitreo, según Mesa y Martínez



tíbulo viene a marcar más, si cabe, el eje longitudinal del que ya hemos hablado. Sin duda estaban destinadas a albergar plantas, bien flores o pequeños árboles o arbustos. La existencia de "jardineras" es un hecho conocido en los jardines pompeyanos, con antecedentes griegos. En nuestro caso, a la importancia de poder constatar su presencia en las estructuras domésticas emeritenses, se une la de ofrecernos la posibilidad, mediante el análisis de sus contenidos, de poder conocer con bastante fiabilidad qué tipos de plantas crecían en esta casa del siglo IV d.C.

Un muro de fábrica, de poca altura, rodeaba el patio propiamente dicho, uniendo las columnas sin embutirlas por completo. Éstas, de granito, presentan una basa sencilla y fuste liso en cuyos laterales han sido recortadas unas cajas rectangulares destinadas a albergar una balaustrada relacionada con los numerosos fragmentos de celosía marmórea aparecidos en el transcurso de la excavación de este espacio.

Contemporánea de esta marmorización del patio es la estancia absidada que se abre dentro de él, enfrentada a la habitación principal de la casa, y a la cual se accedía por una puerta flanqueada por dos pequeñas columnas, cuyo interior alberga una pequeña fuente, y cuyo pavimento también es de mármol. Desde ella, a través de vanos se alcanzaría a ver todo el patio e incluso la entrada.

6.—Los espacios abiertos en la «Casa del Mithreo» (lámina 9)

Con motivo de las recientes obras de cubrición de los restos de esta casa y mejora del acondicionamiento de los mismos para las visitas, fueron realizadas intervenciones arqueológicas puntuales en

aquellos lugares que podían verse afectados por las nuevas cimentaciones, despejándose así algunas incógnitas que no habían quedado resueltas durante la excavación practicada en la década de los sesenta⁴⁶.

Encontramos en esta casa tres espacios abiertos de diferentes características, en torno a los cuales se disponen distintas habitaciones de la casa. Éstos son, siguiendo el recorrido desde lo que se considera la entrada de la casa, en el extremo N de la vivienda, un pequeño atrio tetrástilo, un peristilo con estanque y un magnífico viridarium de dimensiones considerables.

6.1.—El atrio tetrástilo

Se trata de un atriolum de forma cuadrada y columnas de granito en las esquinas, cuyo espacio interior se encuentra ocupado por completo por un estanque o impluvium de escasa profundidad, revestido con placas de mármol molduradas en los bordes. Un murete de mampostería, de poca altura, encadenaba las columnas por su parte inferior, sin embutirlas por completo. Los fustes presentan por la cara que mira al estanque, una ranura rectangular de gran tamaño. De estas últimas no se conservan las basas, mientras que los capiteles son de orden toscano. El pavimento de opus signinum que cubre el interior del estanque presenta distintos niveles indicadores de otras tantas reparaciones.

Una escalera de granito de varios peldaños, situada en el extremo N de este atrio, permitía el acceso desde lo que se ha venido considerando como la entrada principal de la casa. Enfrentado a esta escalera, en el extremo S del atrio, se desarrolla un pasillo o corredor que desemboca en el segundo espacio abierto de la casa, el peristilo con estanque.

⁴⁶ La excavación de esta casa se debe a D. Eugenio García Sandoval. La última intervención en este lugar fue realizada por Dña. Eulalia Gijón Gabriel, siendo los arquitectos respon-

sables de la cubrición de estos restos D. Rafael Mesa y D. Jesús Martínez, a quienes agradecemos el habernos facilitado amablemente la planimetría realizada por ellos mismos, de la casa.

Pero sin duda, la habitación principal que recibía luz y ventilación de este atriolium, es la situada en el extremo occidental del mismo, cuyo pavimento de mosaico, conocido como el «mosaico cosmogónico», ha dado lugar a numerosas interpretaciones no sólo sobre su tema, sino por extensión, de la estancia que lo alberga y de la misma casa⁴⁷.

De la decoración pictórica de este atrio, prácticamente desaparecida, conocemos algunos restos que han sido estudiados junto con otras pinturas emeritenses, por el Dr. Abad Casal⁴⁸.

6.2.—El peristilo con estanque

Situado en eje con el atrio anteriormente descrito y la entrada de la casa. A él se accedía desde su lado N por un pasillo que proveniente del lado sur del atrio, terminaba en una pequeña escalera con tres peldaños de granito. Se trata de un espacio porticado en sus cuatro lados, de forma rectangular, con cuatro columnas de granito, tanto en los lados mayores como en los menores, y revestidas con estuco pintado de color rojo en su parte inferior y blanco en la superior. En el lado N, aproximadamente en el medio del intersticio de las dos columnas centrales, se abre el acceso que daría paso al interior. Un estanque rectangular centra este espacio, alrededor del cual, se ha dejado espacio para caminar. El estanque, de mayor profundidad que el del atrio, conecta en su extremo SW con un canal de ladrillo, que corre paralelo a la columnata S y E, para desembocar justo delante de la columna de la esquina NE. Una cisterna con bordes de granito situada en el extremo W, completa el complejo hidráulico existente en este área de la casa, aunque sus conexiones con el resto aún no han sido definidas.

El espacio existente entre las columnas de este peristilo era cerrado mediante un muro de ladrillos de aproximadamente 1 m de altura, que al igual que el del impluvium del atrio, unía las columnas por su fuste, sin embutirlas completamente. Este muro presentaba en su cara interna, y en mitad del espacio existente entre cada dos columnas (exceptuando el lugar por donde se hacía el acceso), un saliente perpendicular al muro. La cara interna de este muro conserva restos de su decoración pictórica, consistente en motivos vegetales y de enrejado romboidal con trifolios azulados⁴⁹.

También las paredes del peristilo iban decoradas con pinturas, en este caso, consistentes en un zócalo dividido en pequeños paneles rectangulares, de longitud variable, separados por trazos blancos, con rombos y decoración floral. Por encima de éste, la parte media de la pared se compone de pinturas fechadas en los s. I y II d. C.⁵⁰

En cuanto a las habitaciones dispuestas en torno a este patio, encontramos dos dispuestas simétricamente a cada lado del pasillo, en el extremo N. La de la esquina NW, conocida con el nombre de «habitación de las pinturas», presenta un interesante conjunto pictórico con decoración de candelabros y con zócalos con decoraciones de aves y plantas. Ha sido fechado en el s. II d.C.

La de la esquina NE, recientemente excavada, presentaba los restos de un considerable incendio.

Ambas habitaciones tenían acceso desde el peristilo y su función no ha sido especificada. El lado S de este peristilo se encuentra poco definido ya que su excavación no ha sido completada. Aproximadamente en el centro del muro S, encontramos un acceso que daría paso a una habitación, al parecer de grandes dimensiones, pero de la que

47 La bibliografía que ha suscitado este mosaico es muy extensa. Entre las últimas publicaciones sobre el mismo se encuentra *El mosaico cosmológico de Mérida. Eugenio García Sandoval in memoriam. (Cuadernos Emeritenses - 12)*. Mérida, 1996; en el que se recogen las ponencias que tuvieron lugar en el encuentro científico celebrado en enero de 1996, en

homenaje a su descubridor, don E. García Sandoval.
48 L. Abad Casal, *op. cit.*, pp. 47-48.; L. Abad Casal, art. *cit. supra*, p. 165.
49 L. Abad Casal, *op. cit.*, pp. 54-55.; L. Abad Casal, art. *cit. supra*, pp. 172-173.
50 L. Abad Casal, art. *cit. supra*, pp. 173.

no se conoce su muro posterior de cierre. Un pasillo la flanquea en el extremo SE, comunicando el peristilo con otra área de la casa, y posiblemente, las termas.

En la esquina SW del pórtico, dos peldaños de granito descendían a un corredor que desembocaba en el tercer gran núcleo de habitaciones, conocido, de esta casa.

6.3.—*El viridarium*

Constituye el otro gran núcleo de esta casa. Se trata de un espacio rectangular, rodeado de columnas en sus cuatro lados, así como de un canal, por el borde interno de la columnata, que en el lado W, se ensancha en forma de exedra semicircular. Las columnas de granito estucado, cinco en cada lado, excepto en el W, apoyan sus basas sobre poyetes cuadrangulares de mampostería que se adentran en canal que hemos descrito, creando un juego de entrantes y salientes en el que las columnas parecen emerger del agua. El espacio interior de este patio, en tierra, estaría destinado a jardín, sin que tengamos noticias por parte de su excavador sobre qué aspecto pudo tener originalmente. En el extremo S, adosada a una de las columnas encontramos una extraña estructura de ladrillos, que no se conserva en su totalidad, y en cuya parte inferior se observa el hueco libre dejado para el paso del agua. Su función no está clara, aunque tal vez ésta sea precisamente la de permitir el paso al jardín propiamente dicho.

Las estructuras de este peristilo también presentaban decoración pictórica, de la que sólo se conservan algunos restos blancos y rojos⁵¹.

En torno a este viridarium se disponían importantes habitaciones: en el lado N, tres habitaciones

con acceso desde el corredor, con pavimento de mosaico, de las que la central ha sido interpretada como un triclinium; las tres conservaban en los zócalos, pinturas de tema vegetal y de aves. En el lado W, más o menos enfrentada con la exedra del jardín, se abre una interesante habitación cuyo suelo no se conserva, y que contaba con un interesante conjunto de pinturas murales de tema báquico, hoy conservadas en el MNAR, y que recientemente han sido objeto de un estudio que ha posibilitado su restitución⁵². Bajo esta habitación se encontraba una cisterna de grandes dimensiones, con bóveda de cañón. Por último, en el lado S, un conjunto de habitaciones que han sido consideradas como posibles cubicula, entre las que destacan importantes mosaicos, como el que representa a Eros con una paloma, y donde las más interesantes vienen representadas por las dos habitaciones subterráneas situadas en el extremo SE, a las que se accedía por una escalera cuyas paredes presentaban pinturas imitando al mármol, y que pudieron tratarse de habitaciones para el verano.

Las pinturas de esta casa también han sido estudiadas por D. Julián Hernández Ramírez⁵³.

7.—Las «Casas del Museo» (lámina 10)

Con motivo de la adquisición del «Solar de las Torres» por parte del Estado, para la construcción de la nueva sede del Museo Nacional de Arte Romano, fueron realizadas, en los años 1978 y 1979, sendas campañas arqueológicas dirigidas por D. J. M.^a Álvarez Martínez, motivadas por la aparición de restos arqueológicos en los sondeos previos efectuados en el lugar. Entre éstos, como ya han recogido otras publicaciones anteriores, destacan además de otros, los pertenecientes a estructuras

51 L. Abad Casal, *op. cit.*, p.56.; L. Abad Casal, *art. cit. supra*, pp. 174.

52 Este trabajo, realizado por don J. Altieri, restaurador del MNAR, fue objeto de la exposición *Las pinturas báquicas de la Casa del Mitreo*, realizada en el MNAR de Mérida, los meses

de septiembre y octubre de 1996, donde por medio de paneles se expuso la restitución de las pinturas de la habitación de la cisterna, y su explicación mediante textos.

53 J. Hernández Ramírez, *op. cit.*, pp. 1043-1380.



LÁMINA 10

Casa del Museo, según D. A. Esteban Pariente. Gentileza del Dr. Álvarez Martínez



domésticas de carácter suburbano, que conservaban un importante conjunto de pinturas murales así como restos de decoración estucada, que hasta ahora han sido identificadas como, al menos, dos casas diferentes, y que pueden contemplarse en la cripta de dicho museo.

Encontramos, al menos, restos de tres patios, cuya relación con el resto de las estructuras es difícil de clarificar, dado que sería necesaria una nueva intervención arqueológica fuera de los límites actuales del solar, hoy por hoy inviable.

7.1. *Patio porticado de "mármol"*

Situado al fondo de la cripta, y por tanto, fácilmente visible desde que accedemos a ella, se encuentra este pequeño patio de forma aproximadamente rectangular, restituído actualmente en algunas de sus partes. Sobre un muro de cierre de mampostería, se alzan las sencillas columnas de mármol, de orden toscano, aparecidas durante la excavación caídas en el suelo.

En cuanto a las dependencias que abrirían a este patio, son difíciles de especificar, pues parte de los restos se encuentran sin excavar. En cualquier caso, próximos a él encontramos restos de habitación con un importante conjunto de pinturas murales⁵⁴ y estucos⁵⁵, cuyas fechas comprenderían desde los siglos I-IV d.C.

7.2. *El peristilo con exedra*

Próximo a las escaleras que acceden a la cripta, encontramos los restos de un pequeño peristilo con importante decoración pictórica⁵⁶.

En torno a un espacio central abierto, de forma rectangular, se disponen las estructuras realizadas en ladrillo revestido de estuco pintado, de las que sólo se conserva parte de las mismas. Éstas consisten en un canal que bordea el patio propiamente dicho, revestido interiormente en opus signinum y cuyos bordes presentan el consabido refuerzo en cuarto de círculo. Embutidas en el muro externo de dicho canal, se hallan las columnas, de ladrillo estucado, que en las esquinas son sustituidas por machones de sección cuadrangular. Una decoración pictórica de fondo blanco en la que a intervalos se aprecia un filete rojo se extiende por todo el muro externo que hemos descrito.

En el lado E, en posición descentrada, se abre una exedra semicircular cuyos extremos se encuentran enmarcados por sendas columnas de iguales características a las anteriores. Hemos de suponer que su posición señalaría la existencia de una habitación importante de la casa, enfrentada a ella, de la que no poseemos ningún dato.

Restos de pinturas en los muros de los *corredores* del peristilo, así como la presencia en la esquina SE, de una escalera de la que son visibles tres peldaños, y que daría acceso a otras estancias situadas a un nivel superior, completan el conjunto.

7.3. *Patio porticado de la esquina SE de la cripta*

Los restos que de él se conservan se limitan a parte de dos muros de mampostería formando ángulo, sobre el que han sido restituidas tres columnas que faciliten la comprensión del espacio a los visitantes. Éstas, también de mármol y de orden toscano, son prácticamente iguales a las del llamado

54 J. Hernández Ramírez, *op. cit.*, pp. 1380-1506. Para este autor, las estructuras domésticas existentes en la cripta del MNAR pertenecerían a dos casas diferentes e incluye en el estudio que hace de sus pinturas, la restitución ideal de sus muros.

55 J. de la Barrera Antón, "El trabajo estucado en *«Augusta Emerita»*: los grandes frisos de la casa romana del «solar del

Museo» (Mérida)". *Extremadura Arqueológica*, V. (Homenaje a la Dra. D^a. Milagro Gil-Masarell Boscà). Cáceres-Mérida, 1995. pp. 221-223.

56 Estas pinturas han sido estudiadas por J. Hernández Ramírez, *op. cit.*, pp. 1380-1506.

“patio porticado de mármol”. Un pavimento de opus signinum constituye el suelo del corredor que rodeaba el patio propiamente dicho. Distintas habi-

taciones abrían a este patio, una de las cuales aún conserva restos de las pinturas que decoraban sus paredes.

CONCLUSIONES

Aunque aún es pronto para establecer conclusiones definitivas, puesto que, prácticamente todavía nos encontramos en una fase de recopilación de datos, pensamos que de un modo general, comienzan a perfilarse ciertas características en los jardines emeritenses, que resumimos a continuación:

– Observamos un diseño “ortodoxo” en los espacios ajardinados emeritenses, respecto a lo que las fuentes escritas y paralelos existentes en las distintas provincias del Imperio se refiere, siendo el exponente más claro, el peristilo del teatro romano. Se trata por tanto de la implantación de modelos romanos bien conocidos, que se adecuan a los tipos generalizados en el momento en que fueron construidos, y que, por tanto, no plantean grandes originalidades en sus soluciones⁵⁷.

– Relacionado con lo anterior, es patente la influencia de los modelos africanos en el diseño de los patios de los edificios domésticos, como ya han apuntado anteriormente autores como A. Balil...

– Muy importante es la presencia de pinturas de tema vegetal como elemento decorativo de los espacios ajardinados en las viviendas, presente en casi todos los ejemplos emeritenses anteriormente citados, a excepción del caso de la «Casa-Basilica», si bien es probable que existieran en su momento y que no hayan llegado hasta nosotros. Este deseo de “agrandar” el jardín mediante el efecto óptico causado por las pinturas es un recurso habitual en el Imperio que consta de innumerables ejemplos

en todas las provincias, siendo especialmente conocidos, por su excepcional circunstancia, los de las casas de Pompeya.

También presente, aunque en menor medida, se encuentra la ornamentación de tema vegetal en los mosaicos.

– Por lo que a las plantas propiamente dichas se refiere, ya hemos señalado que por el momento no contamos con datos de análisis polínicos, de semillas, etc. que resuelvan esta incógnita. Sin embargo, podemos establecer algunas hipótesis basándonos en las fuentes escritas, las representaciones pictóricas, las características climatológicas propias de *Augusta Emerita*, así como en la facilidad con la que en cada caso se dispusiera del abastecimiento de agua, lógicamente fundamental para el mantenimiento de dichos jardines. De esta forma observamos la existencia en todos los casos emeritenses, de estructuras relacionadas con el abastecimiento y drenaje del agua (cisternas, estanques, pozos, canalillos) y en aquéllos casos donde no es así, se documenta la presencia en los alrededores inmediatos, de conducciones hidráulicas (caso del peristilo del teatro romano y circo), que suponemos, solucionarían este problema.

El estudio de esta disponibilidad del agua, se convierte para nosotros, en un elemento fundamental a la hora de interpretar los jardines emeritenses por dos razones fundamentales:

1.–La primera se deduce de la misma condición

que en algún caso pueden plantear problemas de interpretación tal como ocurre con la «Casa del Mithreo».



57 No debemos olvidar que nos referimos exclusivamente al diseño de los espacios abiertos relacionados con los jardines, y no al de los edificios públicos o privados que los albergan,

de seres vivos de las plantas, que hace al agua imprescindible para su mantenimiento.

2.-La segunda, influye en el diseño y evolución del jardín propiamente dicho, puesto que es la abundancia de agua la que permitirá no sólo la implantación de especies vegetales más delicadas (fundamentalmente flores), sino una mayor complejidad en el diseño de los juegos de agua (fuentes, ninfeos, canalillos...), que permitirá la transformación del "jardín agreste" para dar lugar a un jardín más formal, de diseños más cuidados y plantas de mediano y pequeño tamaño.

Partiendo de estas premisas, podemos imaginar que los jardines emeritenses estarían ornamentados con conocidas plantas propias de la cuenca del Mediterráneo, las cuales proporcionarían a estos espacios un aspecto muy similar al de los modelos de la metrópolis, y por ende, a los de las demás ciudades de similar clima del Imperio.

El futuro de los jardines emeritenses

Como ya hemos puesto de manifiesto, son muchas las incógnitas que aún quedan por resolver en el estudio, no sólo de los jardines romanos

emeritenses, sino de los propios yacimientos de los que forman parte. La solución pasa, creemos, necesariamente, por la realización de estudios de conjunto de los mismos, mediante equipos profesionales multidisciplinares y donde según nuestro punto de vista, deben igualarse en el tratamiento, tanto los restos arqueológicos consistentes en estructuras arquitectónicas y elementos decorativos en sí, como su entorno natural, es decir, los elementos vegetales que acompañaron a estos edificios. El futuro, por tanto de los jardines emeritenses, debe ser su restitución en la medida de lo posible, puesto que su aspecto afecta directamente al de los diferentes yacimientos y monumentos en los que se integran. En este sentido, se hacen necesarias nuevas intervenciones arqueológicas que nos permitan conocer y recuperar cuantos restos vegetales (polen, semillas, raíces...), estructuras y elementos decorativos puedan acercarnos a la imagen original de estos espacios, así como la realización, por profesionales, de proyectos de restitución basados en el estudio de dichos resultados, sin olvidar tampoco la formación específica que debe acompañar a los operarios encargados posteriormente de su mantenimiento.

BIBLIOGRAFÍA

L. Abad Casal, "Pintura romana en Mérida". *Augusta Emerita*, 1976. pp. 177-178.

L. Abad Casal, "La pintura romana en España". Tomos I y II. Universidad de Alicante y Universidad de Sevilla, 1982.

M. Alba Calzado, "Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morería (Mérida)". *Excavaciones arqueológicas 1994-1995. Memoria, 1*. Mérida, 1997. pp. 285-301 y láminas.

J. M.^a Álvarez Martínez, "Excavaciones Arqueológicas en el Templo de Diana (Mérida)". *Bellas Artes* 73, n.º 21 p. 42.

J. M.^a Álvarez Martínez, "Excavaciones Arqueológicas en el Templo de Diana (Mérida)". *Bellas Artes* 73, n.º 27, pp. 60-61.

J. M.^a Álvarez Martínez, "El Templo de Diana".

Augusta Emerita. Madrid, 1976. pp. 43-54.

J. M.^a Álvarez Martínez, "Informe sobre las excavaciones realizadas en el Templo de Diana" (Mérida). *N.A.H.* (Arqueología -5). Madrid, 1977. pp. 89-96.

J. M.^a Álvarez Martínez, "El foro de *Augusta Emerita*". *Homenaje a Sáenz de Buruaga*. Badajoz, 1982. pp. 53-68.

J. M.^a Álvarez Martínez, "El Museo Nacional de Arte Romano". *Revista de Estudios Extremeños* XLIII, 2. 1987.

J. M.^a Álvarez Martínez, "El templo de Diana". *Templos Romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana*. Vol. I, 1991. pp. 83-93.

J. M.^a Álvarez Martínez y T. Nogales Basarrate, "Schema urbain de *Augusta Emerita*: Le portique du Forum". *Akten des XIII. Internationalen Kongresses für Klassische Archäologie*. (Berlín, 1988). Mainz, 1990. pp. 336-338.



- J. M.^a Álvarez Martínez y T. Nogales Basarrate, "Las pinturas del Anfiteatro de Mérida". *El Anfiteatro en la Hispania Romana*. 1994. pp. 265-278 y láminas.
- J. M.^a Álvarez Martínez, J. L. de la Barrera Antón y A. Velázquez Jiménez, *Mérida*. (Turismo Everest. Colección Ibérica). León, 1995.
- J. Álvarez Sáenz de Buruaga, "Observaciones sobre el teatro romano de Mérida". Actas del Simposio "El teatro en la Hispania romana". *Mérida 13-15 de Noviembre de 1980*. Badajoz, 1983. p. 306.
- American School of Classical Studies at Athens, *Garden Lore of Ancient Athens*. (Excavations of the Athenian Agora picture book n.º 8), 1982.
- A. Balil, "Sobre la Arquitectura doméstica en Emerita". *Augusta Emerita, Actas del Bimilenario de Mérida*. Madrid, 1976. pp. 75-91.
- J. L. de la Barrera, *La decoración arquitectónica de los Foros de Augusta Emerita*. (Tesis de doctorado en proceso de publicación).
- J. L. de la Barrera Antón, "El Museo Nacional de Arte Romano y la herencia clásica". *Boletín de la Anabad XXXVIII*, 3. 1988.
- J. L. de la Barrera Antón, "El trabajo estucado en «Augusta Emerita»: los grandes frisos de la casa romana del «solar del museo» (Mérida)". *Extremadura Arqueológica V* (Homenaje a la Dra. D.^a Milagro Gil-Mascarell Boscà). 1995.
- A. Blanco Freijeiro, "Los mosaicos romanos de Mérida". *Augusta Emerita*. Madrid, 1976. pp. 183-198.
- A. Blanco Freijeiro, *Corpus de mosaicos romanos de España*, I. Madrid, 1978.
- R. Durán Cabello, *Estudio arquitectónico del teatro y anfiteatro de Augusta Emerita: nuevas bases arqueológicas para la historia de la ciudad*. Madrid, 1995. (Tesis doctoral inédita).
- A. Floriano, "Las excavaciones de Mérida", *AEsp* n.º 44. Madrid, 1941.
- A. Floriano, "Excavaciones en Mérida. (Campanas de 1934 y 1936)". *AEsp* n.º 55. Madrid, 1944. pp. 153-161.
- A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid, 1949.
- E. García Sandoval, "Excavaciones arqueológicas en la zona de Mérida: La Casa del Anfiteatro". *VIII C.A.N.* Zaragoza, 1964. pp. 469-477.
- E. García Sandoval, "Informe sobre las casas romanas de Mérida y excavaciones en la «Casa del Anfiteatro», *E.A.E.* n.º 49. Madrid, 1966.
- E. García Sandoval, *La casa romana del Anfiteatro*. Mérida, 1969.
- J.-C. Golvin, *L'Amphithéâtre Romain*. París, 1988.
- J. Hernández Ramírez, *La pintura mural romana de Mérida (Inserta en la estructura urbana y doméstica de la ciudad)*. UNED (1993). Tesis doctoral inédita.
- W. Jashemski, *The gardens of Pompei, Herculaneum and the villas destroyed by Vesuvius*. I y II. Nueva York, 1979 y 1993.
- J. R. Mélida, "Las excavaciones de Mérida. Últimos hallazgos". *B.R.A.H.* LXII, 1913.
- J. R. Mélida, "El teatro romano de Mérida". *R.A.B.M.* XXXII. Madrid, 1915.
- J. R. Mélida y M. Macías, "La posescena del teatro romano de Mérida. Memoria de las excavaciones practicadas en 1929-1931, con una nota sobre el circo". *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 118. Madrid, 1932.
- J. Menéndez-Pidal Álvarez, "Algunas notas sobre la restauración y atención prestadas a los monumentos emeritenses". *Emerita Augusta*, 1976. pp. 210-211.
- J. Molano Brías y M. Alvarado Gonzalo, "La evolución del ritual funerario de *Augusta Emerita* como indicador del cambio social, ideológico y religioso". *Actas dos Trabalhos de Antropología e Etnologia*, vol. XXXIV-Fasc. 1-2. Porto, 1994.
- J. L. Mosquera Müller, "Excavaciones en el barrio emeritense de Morería", *Revista de Arqueología* n.º 158. Madrid 1994. pp. 42-49.
- T. Nogales Basarrate, "Bronces romanos de *Augusta Emerita*". *Los bronce romanos en España*. Madrid, 1990.
- T. Nogales Basarrate, "Programas iconográficos del Foro de Mérida: el templo de Diana". *Actas de la II Reunión sobre escultura romana en Hispania*. Tarragona, 1996. pp. 15-134.
- F. Salcedo Garcés, "Los relieves de armas del teatro de Mérida", *Lucentum* II, 1983. pp. 243-283.
- J. M. C. Toynbee, *Death and burial in the Roman world*. London, 1971.
- W. Trillmich, "Novedades en torno al programa iconográfico del teatro romano de Mérida". *Actas de la I Reunión sobre escultura romana en Hispania*. Mérida, 1993.
- W. Trillmich, "Reflejos del programa estatuario del Forum Augustum en Mérida". *Actas de la II Reunión sobre escultura romana en Hispania*. Tarragona, 1996. pp. 95-108.
- W. Trillmich, *Die präsenz des Kaiserhauses im theater der Colonia Augusta Emerita*. (Habilitación inédita en proceso de publicación).
- VV. AA., *El mosaico cosmológico de Mérida. Eugenio García Sandoval in memoriam*. (Cuadernos Emeritenses - 12). Mérida, 1996.
- Vitrubio, *De Architectura*.